

# Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.  
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XIX

Febrero de 1942

Núm. 200

## Puntos de vista

América en el conflicto

*L*A cercanía del ambiente bélico, plantea en nuestro país una situación en extremo delicada. Nuestra larga costa y los intereses que se mueven a lo largo de ella, complican aún más la situación en que vivimos. No constituimos ni con mucho, un país de sólida preparación guerrera. Queremos decir que nuestros recursos en armamentos son escasos porque no hemos sido una nación que ha vivido sólo para aumentar sus efectivos de guerra o para practicar un orgulloso imperialismo continental. Pero del interior del Pacífico, las ráfagas quemantes de la guerra, echan sobre nosotros sus emanaciones calientes y oscuras y si no hay un alto sentido de la sabiduría política, es posible que algún día nos encontremos envueltos en situaciones de hecho, irreparables y decisivas.

La posición de América es ciertamente de las más peligrosas, puesto que es la posición del hombre indefenso frente a hombres armados hasta los dientes. Una tierra rica en gran parte virgen, solicitada desde todos los ángulos, por naciones prepotentes, ávidas de explotar sus riquezas colosales y sus yacimientos mineros, torna mucho más grave la situación del continente hispano, y lo entrega casi maniatado a los peligros del contagio guerrero. Cuando nadie pensaba en que el Pacífico, el mar de los conquistadores y de los pionners del trabajo, podía verse un día cercado de llamas, he aquí que de un extremo de su inmensa superficie, co-

mienza a surgir el hálito de la violencia y del mal. El horizonte está cubierto de humo y de relámpagos, y a cada minuto resuenan en su ámbito los estampidos de la metralla. Se disputan su hegemonía naciones de gigantesca preparación militar y mientras nosotros discutimos en casa cuestiones subalternas y fatigamos a la opinión desorientada con el análisis de los mismos y desgastados tópicos políticos de hace medio siglo, la onda bélica lenta y terriblemente se acerca a las costas del continente, y amenaza con terminar para siempre con la tranquilidad de que hemos disfrutado durante tantos años de paz y de esfuerzo.

América interrumpe con su largo litoral, la majestad del Pacífico. Está en medio del mar ambicionado, frente a los grandes intereses que se disputan los gobiernos imperialistas. Su suerte puede decirse que está ligada a la del vencedor, puesto que nunca ha habido sobre la tierra y por supuesto sobre la historia, pueblos vencidos que impongan su doctrina, su moral y su economía, sino pueblos victoriosos para los cuales todo el resto del mundo no es más que un territorio por conquistar. América hispana, especialmente, no es aún el continente de la propia seguridad o del propio abastecimiento. La técnica aun no ha dado entre nosotros formas definitivas de superioridad, como para competir en los mercados del mundo. Aun es tributaria en muchos órdenes de la industria y de la economía. Vive aún de prestado en muchas materias y no posee esa independencia que permite mirar con altivez a otros países de larga y fuerte estructuración económica.

Está pues señalado el camino para su política frente a los acontecimientos que se acercan con una celeridad temeraria. Una guerra será para nosotros de efectos catastróficos y no es el caso de abordarla, ya que nada lograríamos con ello. Nuestra defensa es débil y nuestros recursos de poca consistencia. Tenemos que sortear los peligros con sujeción a la capacidad y el puesto que tenemos en el concierto de las naciones. La defensa del ideal democrático y la solidez con que seamos capaces de afrontar los riesgos que derivan de una propaganda anti-democrática, sólo de-

penden de la unidad y cohesión interna que ofrezcamos al enemigo. No podemos sino trabajar, para sacar adelante nuestra economía. No podemos sino asegurar nuestro destino manteniendo firmes las tradiciones y la unidad espiritual en que está apoyada toda la armazón de la República.

La política de la sabiduría consiste más en prever que entregarse con ceguera a un futuro incierto. Debemos vigilar y estar atentos puesto que sólo creando la unidad continental para engrandecernos por medio del trabajo, podremos asegurar un porvenir a prueba de peligros y de acechanzas.